

DEPARTMENT OF PHILOSOPHY
BRYN MAWR COLLEGE
BRYN MAWR, PA. 19010

21 de mayo de 1981

Profesor Mario Bunge
Montreal, Canada

Estimado Mario:

Reconozco que es un poco tarde (demasiado tarde) para agradecerle su venida, su presencia, su ponencia, su conversación, pero desde aquel día para mí tan grato el tiempo ha pasado (para mí) en un abrir y cerrar de ojos hasta esta tarde en que acabo de entregar mis últimas calificaciones de los exámenes. No por tener lugar con tanta demora le estoy menos reconocido de haber dado lustre a mi jubilación. A lo mejor esta carta lo encuentra ya de viaje para el homenaje en Peñíscola, pero espero que se la guarden ahí para su regreso.

Fiel a una de mis misiones --que es el proporcionarle, de vez en cuando (para su entretenimiento y, a la vez, comprensible indignación), ejemplos de diversas formas de "algarabía"--, he aquí unos fragmentos del documento que me dejó aquel caballero español a quien vimos durante el almuerzo en la Alumna House. La cosa se titula, modestamente, "definición mística del hombre dentro de una concepción metafísica del ser". Comienza por atacar valerosamente la cuestión de este modo: "El principio vinculante que nos ha entregado la metafísica universal ha sido el de 'identidad'. Su resultado, aplicado a 'ser' es que éste se manifiesta vuelto siempre en función de sí mismo". Poco después, escribe: "Se comprenden los sinsabores de la logicidad formal al tratar de establecer una relación de conjunto p, en función de un conjunto de relaciones, q, supuestamente el episodio de que su modelo r en q se cimienta en un -r en -r". Tras un suspiro de alivio, prosigue: "La epistemología como estudio del ser pensante acoge una cuestión lo suficientemente grave como para ser citada su problemática con toda relevancia". ¡Manes de Rorty y Derrida; como habría escrito su paisano Leopoldo Marechal. La susodicha problemática "se reduce a la misma que la de la metafísica del ser, no sin la adición propia de las peculiaridades que son exclusivas de la intimidad antropológica". Pero ahora se planta "la cuestión formal": "La voracidad de la identidad no podría darnos, a la luz de lo comentado, una definición mística del hombre". ¿Por qué no?. ¡Ah!, porque "la metafísica genética, como modelo que define al ser, reviste de máxima relevancia a tres ciencias positivas que se enraizan en lo que es verdaderamente el hombre: la mística general, la psiquiatría genética y la biología genética". Pero, ¡cuidado! Hay que tener en cuenta que "la ondulación genética, rayante del espacio, nos atrae la paradoja de un energonúcleo a manera de una mónada absolutamente hermética que no sería en ningún caso susceptible de bombardeo atómico". La cosa es grave (comento yo), entre otros motivos, porque, como dice nuestro hombre, "la biología fundamenta su campo

en el rayado genético del espacio". Sin embargo (sigo comentando yo), hay esperanza. En efecto, "el absoluto infuso le viene a las criaturas del acto genético que el Absoluto infunde simul con el existir". La definición mística del hombre se sigue, pues, de la generatriz mística en virtud de la cual es lo que es". ¡Eureka! que decía mi padre, recordando a Arquímedes. El caballero español (o, mejor dicho, su mentor, de quien son los párrafos citados, --no completamente indignos de algunos de los que, como le he probado cumplidamente, se están produciendo en el mundo anglosajón, que se está aproximando al paraguay--)) trae inmediatamente a colación "la instalación genética de Dios en el espíritu humano" con el fin de poner de relieve ("enérgicamente", sostiene) que "la libertad del hombre aparece cumplida con la satisfacción que se le sigue de la incrementación que con la filiación recibe su esencia". Hay 25 páginas más del mismo tenor antes de la parte III, que trata de "la cuestión final", prelude para llegar a "la conclusión". Le ahorro estas páginas, pero las guardo celosamente para propinárselas cuando lo estime oportuno. A lo mejor serían aceptadas para algunas de las ponencias lacanianas que se vez en vez se presentan en la reunión anual de la APA.

Una vez más: muchas gracias. Saludos de Priscilla, y un abrazo de

Inferramy